

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
Un mes.	1	>	
Un trimestre.	2	50	
Un semestre.	5	>	
Un año.	10	>	

PROVINCIAS

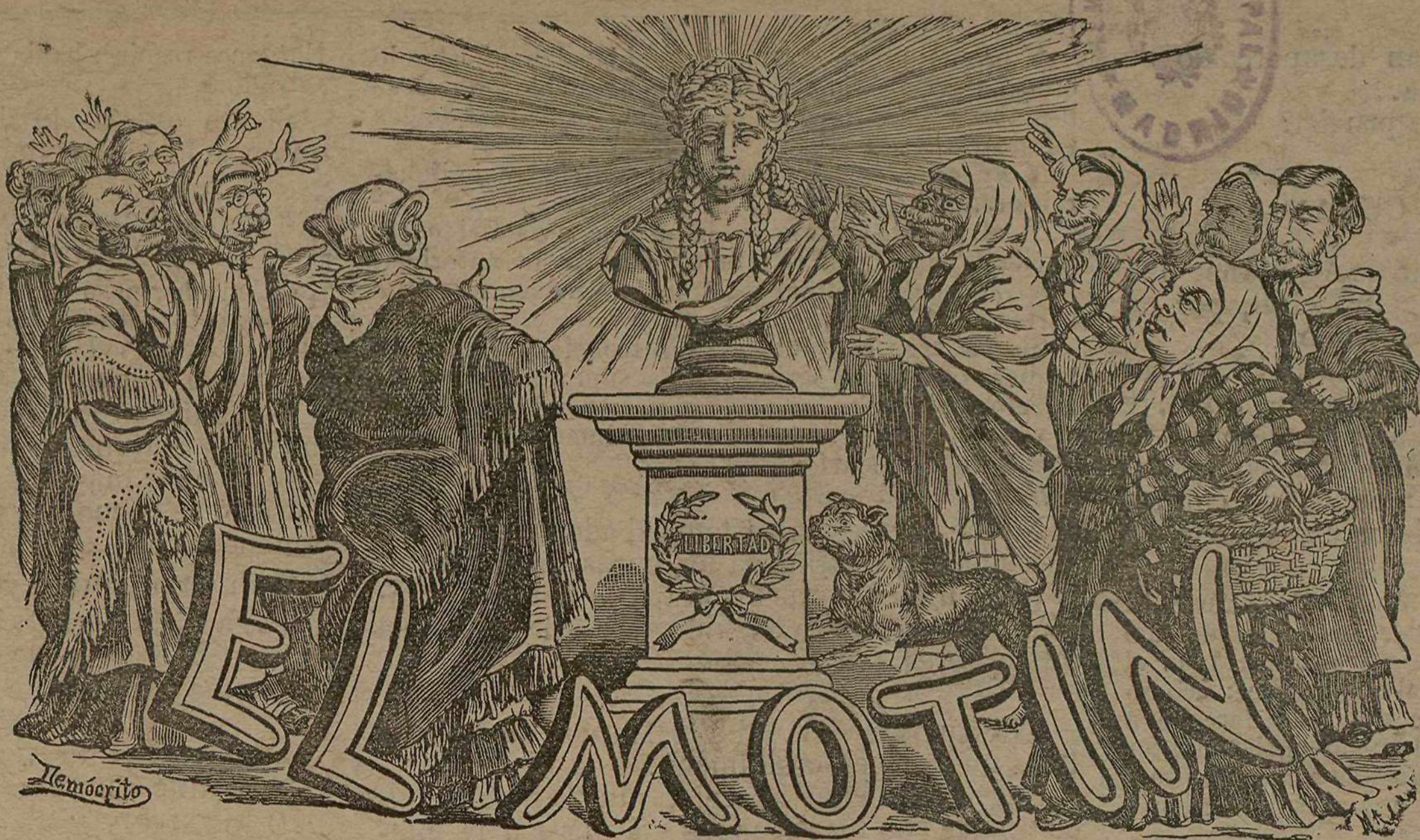
Tres meses.	3	>	
Seis.	5	50	
Un año.	10	>	
Extranjero y Ultramar.	3 pesos		

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-			
TIN.	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.	75		

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Dedicamos todo este Suplemento a la moralización del clero, á fin de poder desde el próximo dar una gran extensión á los asuntos políticos.

COSAS DE ELLOS

Así habla *El Resumen* en un artículo titulado *El porvenir de una dinastía*:

«Todos habíamos leído la noticia, y ningún periódico atreviéndose á comentarla. Quedaba para *La Epoca*, que todos los días elabora un credo de dinastismo, el triste privilegio, no ya de trasladarla á sus columnas, sino de remacharla con su asentimiento.

La Higiene dijo el otro día (y á fe que no lo dijera mandando Cánovas) que el matrimonio de doña Mercedes, hija de un tísico tuberculoso, y D. Jaime, hijo de otro tísico de la laringe, era una enormidad higiénica.

Y *La Epoca* añadió:

«Siempre los matrimonios entre parientes han ofrecido dificultades, únicamente contrabalanceadas por las ventajas políticas; pero lo que copiamos de *La Higiene* se presta á muy serias consideraciones.»

Si; las consideraciones son muy serias. Tan serias, que parecen cortadas para dominio y regocijo exclusivo de *El Progreso*.

No lo decimos nosotros; lo dice *La Epoca*. La futura reina de España es un pobre sér raquítico y enfermizo, llamado á procrear una raza degenerada y estéril. Tras los peligros de larga y azarosa minoría, de debilidades femeninas, viene la noche de una descendencia decrepita que pondrá en peligro cada media docena de años el porvenir de España.

¡Qué serie de consideraciones dinásticas se desprende de esta afirmación de *La Epoca*!

Porque cáese ó no doña Mercedes con D. Jaime, el hecho de que la infeliz infanta española está herida de debilidades extrañas á las de su sexo, resulta indudable de esa afirmación facultativa que la sucesión monárquica convierte hoy en eminentemente política.

¡Pobre doña Mercedes! A sus sienes llega la corona mojada de lágrimas, su cuna se mece entre amenazas, y con los esplendores de un trono, hereda la sangre enferma que cortó en lozana juventud la vida de su augusto padre.

Pero acaso la Providencia le reserve tan solo las amarguras de este pronóstico, sin las dulces vanidades de la púrpura real. La augusta viuda de D. Alfonso XII lleva en sus entrañas el último fruto del matrimonio, y todo el derecho de sucesión está pendiente de este suceso, que tan gráfica como duramente calificaba, refiriéndose á otros tiempos, el señor Castelar.

¡Cuál es la esperanza más halagüeña que podemos abrigar los monárquicos? Que S. M. dé á luz un príncipe. Y entonces, sobre ser aun más dilatado el período de la minoridad, el júbilo público se verá apagado por la amenaza de *La Epoca*, por el triste horóscopo que lanza de esa vida aun no empezada.

Que si la infanta Mercedes está condenada á vivir la enfermiza vida de su augusto padre, ¿cuanto más no lo estará el futuro príncipe nacido seis años después?

Bien puede sentirse desconsolada *La Epoca* por la triste página que ha escrito sobre el porvenir de la dinastía de D. Alfonso de Borbon.»

Como sigan los monárquicos trabajando así por nosotros, bien poquito vamos á tener que hacer para conseguir el triunfo.

El ayuno los vuelve locos hasta el punto de

no guardar respeto ni consideración á nada ni á nadie; ni aun á la monarquía que explotan.

LIBRO NUEVO

¿Quieren ustedes irse formando idea de lo que es el librito en prensa titulado *Dios ante el sentido común*?

Pues saboreen el siguiente cuentecillo en que se combate la teoría de que todo en el universo ha sido creado para el hombre:

«A poca distancia de Bagdad, un dervich, conocido por su santidad, pasaba sus días tranquilo en una soledad agradable. Los habitantes de las cercanías se apresuraban diariamente á llevarle provisiones y regalos porque rogase al cielo por ellos, y el santo hombre no cesaba de dar gracias á Dios por los beneficios de que le colmaba. «¡Oh Alá! decía; tu ternura es inefable para tus servidores. ¡Qué he hecho yo para merecer los favores con que tu liberalidad me consuela? ¡Oh monarca de los cielos! ¡Oh padre de la naturaleza! ¡Qué alabanzas podrían celebrar dignamente tu munificencia y tus cuidados paternales? ¡Oh Alá! ¡Cuán grandes son tus bondades para con los hijos de los hombres!»

Lleno de reconocimiento nuestro solitario, hizo voto de emprender por la séptima vez la peregrinación á la Meca. La guerra que entonces existía entre persas y turcos, no fué bastante á hacerle dilatar la ejecución de su propósito. Lleno de confianza en Dios, se puso en camino bajo la salvaguardia inviolable de su hábito respetado, y atravesó sin obstáculo los destacamentos enemigos, recibiendo á cada paso señales de veneración por parte de los soldados de ambos países.

Agobiado de cansancio, se vió obligado á buscar un día asilo contra los ardientes rayos del sol bajo la fresca sombra de un crecido número de palmeras, cuyas raíces regaba un cristalino arroyo. En este lugar solitario donde la paz no era turbada sino por el susurro de las aguas y el cántico de las aves, el hombre de Dios halló, no solo un retiro maravilloso, sino también un banquete deliciosísimo; no tenía más que alargar la mano para coger los dátiles y otras frutas agradables; el arroyo le suministraba agua cristalina con que apaciguar la sed, y un verde cespel le convidó á disfrutar dulce reposo. Cuando despertó, hizo la ablución sagrada, y enagenado de alegría, exclamó: «¡Oh Alá! ¡qué grandes son tus bondades para con los hijos de los hombres!»

Bien repleto y refrescado, lleno de vigor y contento, nuestro santo siguió su camino por una hermosa comarca que ofrecía á su vista costas floridas, esmaltados prados, y árboles cargados de frutas. Enternecido con este espectáculo, no cesaba de bendecir la mano pródiga y liberal de la Providencia que por todas partes se ocupa en hacer la felicidad del género humano.

Aleándose un poco, halló algunas montañas áridas y difíciles de atravesar; llegó á su cumbre, y ¡oh qué espectáculo tan horroroso se presenta de repente ante sus ojos, consternando su alma! Ve una vasta llanura asolada por el hierro y el fuego, cubierta de más de cien mil cadáveres, restos sangrientos de una horrible batalla que pocos días antes se había dado en aquel paraje. Las águilas, los buitres, los cuervos y los lobos devoraban á porfía los cuerpos mutilados de que la tierra estaba cubierta, y esta escena sumergió á nuestro peregrino en un abatimiento sombrío.

El cielo, por un favor especial, le había concedido hacia bastantes años la ciencia de entender el lenguaje de los animales: calcúlese cómo se quedaría al oír á un lobo repleto de carne humana, decir en un acceso de alegría: «¡Oh Alá! ¡qué grandes son tus bondades

para con los hijos de los lobos! Tu sabiduría eterna, que todo lo prevee, se toma el cuidado de enviar desvarios y locuras á estos hombres detestables, tan fatales para nosotros. Por un efecto de tu Providencia, que vela sobre tus criaturas más queridas, estos destructores de nuestra especie se degüellan unos á otros y nos suministran de este modo un espléndido banquete. ¡Oh Alá! ¡qué grandes son tus bondades para con los hijos de los lobos!»

¿Qué os parece de la filosofía del cuentecillo? Pues os advierto que es lo más flojo del libro.

EN LO FIRME

La *Crónica de Lúcar* ataca de este modo á esos angeles de la caridad tan patosos, tan feos y tan averiados que vemos por todas partes pidiendo limosna para los pobres:

«Con fecha 3 de Diciembre de 1882, decíamos entre otras cosas, (y no á todos pareció muy bien) lo siguiente: «Hace pocos días llegaron á Lúcar dos monjas pidiendo limosna para no sé quien. No doy la noticia por lo que tenga de pediguña; pero eso de lanzarse dos mujeres solas por esos mundos de Dios, comiendo aquí, durmiendo allá, traídas y llevadas por mayores y carreteros, ellas que pueden ser jóvenes, que son tal vez hermosas, ¿quién lo quita?»

Pues digo y repito que no me parece bien: si fueran monjas yankees, pase; pero monjas españolas, lo dicho, ni medio bien.»

Hoy que se repite el mismo fenómeno, sigo teniendo idéntico criterio: respeto el fin, laudable ó no, con que se recaudan esas limosnas, pero protestaré en todo tiempo de los medios empleados en la exacción: no resultan económicos, porque las embajadoras han de vivir sobre la recaudación obtenida, ni muy conveniente que salgan por su cuenta con todas las condiciones apetecibles y expuestas á los reveses de la malevolencia; no implica para el caso que sean hermanas ó primas de la caridad ó de los pobres; el caso es que no está bien visto que salgan solas á pedir en localidades que nada se aprovechan de lo recaudado, teniendo á sus puertas miseria y atenciones de perentoria urgencia. Además, entran en las casas acompañadas de un capellán, y en la mayor parte suelen el mendrugo sin caridad y sin amor, solo por no desairar á tres peticionarios de ambos sexos que se entran por nuestras casas y á quienes damos, precisamente porque no parecen pobres.

La mendicidad es enemiga capital de la pobreza: socorramos á nuestros pobres, que hartos casos tenemos donde ejercitar la filantropía sin salir del casco de Lúcar, y que nos dejen en paz esos institutos de localidades distintas donde, por el hecho de establecerse, deben contar con recursos suficientes para atender á las obligaciones que se impongan.»

El colega está en lo firme, menos en los temores que abriga sobre las contingencias que pudieran correr esas pudorosas jóvenes: nunca es ni puede ser el cuervo más negro que las alas.

Cuanto á lo demás, jamás los pobres se han visto tan desamparados como ahora que hay tantas gentes ocupadas en pedir para ellos y en vivir espléndidamente de lo que para ellos recaudan.

Se ha formado aquí una leyenda de esas cursales del jesuitismo llamadas Hermanas de la Caridad, que conviene desvanecer si se desea que la caridad no sea una palabra vana.

Y para ello, bastaría con adoptar esta medida: quitarles la administración de los hospitales y asilos donde se albergan, y mal cura me salude,

si antes de tres meses no han desaparecido de todos ellos, y aun de España.
¿A que no se someten á la prueba?

¡SIEMPRE EL CURA!

Tuvo Juan Rabassa, vecino de Agullana, una hija, y la inscribió en el registro civil, por no ser partidario del chapuzon místico.

Entérase el *coadjutorrezo* de la Bajol, se pone de acuerdo con una parienta del Juan, y sin testigos, ni padrinos, ni autorización ni voluntad de los padres, mojó á la niña la cabeza.

Este hecho escandaloso, relacionado con los garbanzos del presbítero, hace exclamar á *El Ampurdanés*, de Figueras:

«Se muere un chiquillo, que al nacer fué bautizado en la Iglesia Católica, y el padre, haciendo uso del derecho de patria potestad, quiere enterrarlo en el cementerio civil. Pues viene el cura y dice: «como el niño fué bautizado, el padre no tiene derecho á desbaptizarle, y por ende me lo quedo en el cementerio católico, con auxilio de un alcalde complaciente y unos municipales obedientes y una policía vigilante y unos sepultureros indigentes.»

Pero otro padre, escarmentado, no bautiza á su hijo para no darle al cura ni sombra de razón ni de pretexto siquiera. Pues... no importa. Viene el cura y dice... «Usted, tía del chiquillo, ó nodriza ó cualquier cosa, me lo trae á la iglesia, lo bautiza, aunque sea á escondidas y contra la voluntad de su padre, y cátese al niño mío y en disposición de enterrarlo, como al otro, en el cementerio católico así que muera.»

Este hecho inculcable se ha repetido ya por aquí varias veces, y últimamente en el pueblo de Agullana.»

Y se repetirá un millón, porque aquí no hay gobierno que se atreva con la gente negra que no respeta ni Constitución, ni leyes, ni nada que se oponga al libre ejercicio de su dominadora voluntad.

Para meterla en cintura y encerrarla en el cauce de la legalidad, es preciso que impere en España la única forma de gobierno que establece la igualdad ante la ley.

Hasta tanto, los curas tendrán carta blanca para todo; y país donde ellos dominan, país muerto y degradado.

ESTIMANDO

De los *Bocetos al lápiz* que publica el semanario satírico en verso, titulado *Verán Ustedes!*, copiamos este:

EL MOTIN

«Su golpe certero y fuerte al tirano hace temblar, y cae por el polvo inerte con las ansias de la muerte, quien le quiere aprisionar.

El no rinde vasallaje más que al pueblo, que es su rey; y le encienden de coraje el escarnio y el ultraje dirigidos á la ley.

De los pobres es amigo, los defiende con tesón, y reserva su castigo para el bárbaro enemigo de la patria y la razón.

De Dantón el grito fiero y el sarcasmo de Voltaire tema el déspota altanero: EL MOTIN es el guerrero enemigo del Ayer.»

Damos las gracias á nuestro ilustrado compañero Benigno Pallol por la benevolencia con que nos trata, y trabajaremos sin descanso por seguir mereciéndola.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Leo en *El Mercantil Valenciano*:

«Otro conflicto parecido ó igual al de Alginet. In illo tempore... habia en Guadalupe un señor cura que vivía en paz y gracia de Dios con el vicario y con los feligreses.

Pero tentó el demonio de la codicia, y comenzó á tener apego á las cosas terrenales.

Y adquirió en propiedad algun huerto plantado de naranjos.

Y luego otro y algunos campos. Y el pueblo murmuraba diciendo: ¿qué pobreza evangélica es esa?... Y fueron muchos los que dejaron de creer en él y hasta de concurrir á los oficios religiosos en que oficiaba.

En cambio acrecentóse el prestigio del vicario, de quien decían las gentes: *hic est bonus pastor*.

Así las cosas, tentó tambien al cura el diablo de la envidia.

Y despues de proporcionar al vicario algun disgusto, quiso prescindir de su concurso.

Y presentóse en el palacio arzobispal manifestando que el vicario estaba de sobra en el pueblo y que él se bastaba y sobraba para el servicio espiritual de los feligreses.

Y aperebidos éstos de lo que ocurría, se indignaron grandemente.

Y el sábado último apedrearón la casa del cura, haciendo necesaria la intervencion de la autoridad local, que pudo calmar los ánimos, ofreciendo tomar cartas en el asunto.

Sin embargo, continúa la efervescencia, y fácilmente pudiera ocurrir un serio conflicto si el señor cardenal no adopta una resolución justiciera y enérgica, pues el vicario en cuestión goza merecidamente de las simpatías del vecindario.

¡*Laus tibi Christ!*...»

No me parece mal sistema el adoptado por los valencianos, de tratar á los curas traviesos por el procedimiento que hizo santo á Esteban; tanto, que me atrevo á recomendarlo eficazmente á mis lectores, por si acaso.

¿No conocen VV. al *Pá Marcos* de Ronda? Pues no conocen cosa buena.

Negro como su aparejo, muy aficionado á distraerse con los monagos y á jugar á la lotería, es la diversion de la ciudad.

Refiérese que compra décimos, y que una vez, habiendo vendido uno en tres veces más que su valor representaba, fué ó estuvo á pique de entrar en la casa de poco trigo.

Lleva un registro donde anota las fechas de las defunciones de los vecinos, para pasarse las visperas de los cumpleaños por las casas de sus familias, y entablar el siguiente diálogo, palabra más palabra ménos:

—«Fulanita, mañana hace años que murió su marido (padre, madre, hijo, ó hermano.)

—¡Ay! Es verdad, *Pa Marcos*.

—Si piensa V. mandarle decir algunas misas, yo las diré.

—¡Ay! No, señor; los tiempos están muy malos y no hay un cuarto.

—Miste que yo las digo baratas.

—Sí; pero no puede ser...

—Aunque sea á cambio de carbon, huevos, aceite, ó lo que V. quiera.

—No, señor; no puede ser: otro día será.»

Y sale de aquella casa y se va á otra, y á otra luego, y casi siempre tropieza con algun lila que le suelta la mosca para que pueda seguir comprando muñecos de barro y libros viejos que trueca despues por puntas de cigarros y objetos por el estilo.

Es un ejemplar de la especie digno de estudio.

¿Con cuanto interés defiende *El Escalpo*, periódico santanderino, á los sobrios religiosos del convento de Hano! (Con H). Véase la muestra:

«Cuando la malicia humana quiere lanzar acusaciones contra cualquiera, en nada se detiene.

Así no nos ha extrañado oír á algunas personas que pasan por bien enteradas, que los frailes que se albergan en el convento de Hano, no dieron absolutamente ningun comestible á los pobres de Laredo durante la epidemia cólerica, siendo así que contaban con buen número de provisiones.

¡Calumnias, calumnias, y calumnias!

Porque nosotros sabemos, si, que no dieron cosa alguna, pero hay que tener en cuenta que pocos días antes habían recibido de regalo cincuenta y seis fanegas de garbanzos, y que en el convento habia un almacén de patatas que muy bien podría contener cien arrobas.

De modo que demostrado hasta la saciedad queda que si no dieron garbanzos ni patatas, fué porque no los tenían.»

Me complace grandemente el ver que, cuando la inpietad ataca sin tregua á las útiles, productivas y civilizadoras órdenes religiosas, haya quien salga noble y valerosamente á su defensa, como lo hace mi querido colega *El Escalpo*.

Reciba, por lo tanto, un abrazo de mi parte.

Hé aquí como refiere un redactor de *Un Periódico Más*, de Zaragoza, lo que le ocurrió al viajar en diligencia:

«Hay vacantes dos asientos: entra un cura muy gordo y ocupa uno y medio; en el otro medio me coloco yo pasando mil angustias, y ¡ay! de pronto se me echa encima una especie de saco de lana, pero que pesaba como si estuviese lleno de plomo; era la sobrina del cura (¿qué cura no tiene sobrina?)

Entre los dos me aprietan, me estrujan, me vuelven papilla; me quejo, me quejo mucho, y el cura, con gran pachorra, me dice:—Paciencia, hijo mío; hay que sufrir las *flaquezas* de nuestros prójimos.

—¡Cristo!—le contesté yo.—¿Y llama V. *flaquezas* á unas veinte arrobas largas que pesarán ustedes? ¡Aprieta, constípa; y adios, que me matan las *flaquezas* de seis quintales de carne de cura y sobrina, (carne pesada)! Dicho esto me tiro por la ventanilla.

Entonces respiré: habia pasado la tromba. Me habia salvado.»

Siento que no lo destriparan de verdad. ¿A quién se le ocurre viajar en tan mala compañía?

Fué la señora á la catedral de Sevilla, diciéndose tal vez para su saya:

«¡Cuán hermosa es la fe que me conduce á este lugar sagrado, casa de Dios, donde el afligido halla consuelo, el necesitado alivio, y á donde no llegan ni aun los ecos de las pasiones y delirios humanos!»

Y con efecto llega, se arrodilla, eleva su alma á las regiones celestes, y cuando descende y va á echar mano al pañuelo que llevaba en el bolsillo, se encuentra sin él, y ¡ay! sin un portamonedas con seis duros.

Y ahora pregunto yo:

«¿Le hubiera ocurrido nada de eso permaneciendo en su casita espumando el cocido?»

Que me resuelvan esta duda los teólogos.

Así encabeza un *parroquidermo* un documento para unir á un expediente de quintas:

«Don Valentin Ruano y Reinoso, párroco propio de la de San Facundo y Primitivo, alias Nuestra Señora del Castillo de esta villa de Cisneros; certificado, etc.»

Muchos santos y santas con alias conocia, mas confieso humildemente que ignoraba que dos tan ilustres varones pudieran llevar el de una virgen, y tan valerosa como debe serlo la del Castillo.

Lo que no se le ocurre á un cura...

Leo en *La Campana de Gracia*:

«En la iglesia de Belen de Barcelona, el cura Sellarés, dió una conferencia defendiendo el celibato del clero.

Consideró la cuestion bajo el punto de vista histórico, legal y teológico, mas no dijo una palabra bajo el punto de vista doméstico; por lo cual una esposa mística decia al salir de la iglesia: ¡Ingrato! ¡Ingrato! ¡Más que ingrato!!!»

Afortunadamente, él se disculpaba luego con ella de manera que la dejase consolada.

Un articulista dice que ha oído rezar la letanía á las monjas de un monasterio de Castilla la Vieja, en esta forma:

«Sal de ese arca.

Llama á Félix.

Tela pa cortinas.»

Si hubiera cielo, y llegaran á él los rebuznos que lanzan los católicos, ¡oh cuán divertidos estarían sus habitantes!

Leo en *La Razon*, de Sevilla:

«Recomendamos á nuestros lectores las frescas carnes de la Purísima Concepcion, por ser de las mejores de Sevilla.

En la calle Borceguivería está el despacho.»

¿Pueden llegar á más la brutalidad y la irreverencia?

Estos católicos, estos católicos...

Amigos de Ruidecols: Contéstennme á lo que voy á preguntarles, pues aun cuando me lo participa persona de toda mi confianza, casi no me atrevo á darle crédito, y eso que soy tan práctico en asuntos presbiteriales.

Se me dice que hay en esa poblacion un mosen Francisco, que á fin de sacar hasta el redaño á sus estúpidas ovejas, ha inventado un aparato que no hay más que inventar.

El cual consiste en una imagen estafalaria, á quien ha bautizado con el nombre de Sagrado Corazon de Jesús, y que tiene un agujero en forma de buzón en el lugar donde aquella entraña estaria si el bulto fuera un sér animado; por cuyo agujero echan los fieles los cuartos envueltos en un papel con sus nombres y las cantidades que depositan.

No sé si la imagen tendrá hueco el estómago y en él se irán juntando las monedas hasta que, para evitarle una indigestion, el caritativo ¡sa! ¡cerdo! ¡te! se lo abra de par en par y se las saque. Lo único que sé, es que el procedimiento tiene poco de ortodoxo, aunque si mucho de práctico para mermar el bolsillo de los tontos y rellenar el del cura.

El *parrodogo* de Santiago de las Vegas (Cuba) dice que es viuda la señora que está con él, aun cuando las crónicas refieren que el difunto esposo anda vivo y sano allá por Fernando Póo.

Pero no es de esto de lo que queria hablar, sino de que la señora tiene dos niñas de quince á diez y seis, hermosas como yo para mí deseo, y que mi hombre, digo, mi presbítero, las quiere tan entrañablemente, que se gasta 36 onzas oro en comprar un piano á sus queridas hijitas, como él las llama.

Mas tampoco es esto lo que deseaba comunicar á mis lectores; sino que una noche, hará cosa de dos meses, á eso de las doce, poética hora de citas amorosas y otros excesos, creyeron oír los vecinos y transeuntes algo parecido á esto, en la humilde y casta

morada rectoral: «¡Infame! ¡Mal caballero!» y que la voz parecía como de la mamá, y que salía á plaza también el nombre de una de las hijas.

Y habiéndolo dicho ya, paso á otro asunto.

Una novela.

Y llamo así al hecho que desde Segovia me denunciaban, por ser imposible que haya ocurrido tal como me lo refieren, que es así:

Un cura estaba de huésped en casa de un matrimonio joven.

El marido, que es artesano, salió una mañana de su casa, y el diablo, que no descansa, le inspiró la mala idea de volver á ella al poco rato.

Encuentra la puerta cerrada, y esto, no sé por qué, le da mala espina; salta por una ventana, y encuentra á una hija de pocos meses durmiendo sola.

Pasa á la habitación del cura, y... ¡Vengan velos y portiers y mantas de Palencia para echarlos sobre el espectáculo que presencié!

Bramando de coraje, arroja á su mujer y al cura de la casa, y se queda dudando del parentesco que le une á la inocente niña que dormía!

Al día siguiente se presenta un *cuervo* amigo del otro á convencer al marido de que debe callarse, para que la clase sacerdotal no pierda, pues los tiempos están malos; pero el marido se mantiene decente, y hasta se niega á entregar el equipo del que le ha robado su felicidad.

Al otro día presentase de nuevo el mediador con el alcalde de barrio á exigir el equipaje, que por fin les entrega, y ¡había que ver la frescura y el aplomo con que el amigo se presentó en la función religiosa que se celebraba!

Indudablemente hay que ser cura para tomar con tanta calma ciertos percances de la vida.

¿Porqué ha sido desterrado á Villamanrique el capellán de las siervas de María que habitan frente á la iglesia de San Marcos?

¿Es cierto que el obispo ha impuesto á la fuerza á las monjas el capellán actual, antiguo sacristán de las de Alarcon?

¿Sabe alguien si con este motivo hay dentro del pacífico y santo asilo cada agarrada que canta el credo?

¿Hasta cuando van á estar las desinteresadas Hermanitas pidiendo dinero á pretexto de pagar la llevada de aguas al edificio y las esteras?

¿Por qué no parten con el capellán actual, como hacían con el otro, los metales acuñados que los lilas depositan en los cepillos?

Cuando se me conteste satisfactoriamente, diré algo que demuestre lo que vengo sosteniendo; esto es, que en las casas y asilos religiosos no hay más que líos y escándalos, de varias clases y calibres.

Hija de unos comerciantes de Tarancon, la joven se iba á casar con un mozo de oficio hojalatero, cuando tuvo la deplorable ocurrencia de ir á confesarse con un jesuita.

Qué le diría éste, no se sabe, pero es lo cierto que renunció á la boda, y dijo que quería entrar en un convento, causando esto gran perturbación en su familia.

A fuerza de pintarle la vida de los conventos en lo que tiene de negra y de viciosa, lograron por fin disuadirla de llevar á cabo su intento, mas ahora que ha muerto el padre á causa del disgusto, tiene empeño en ser Hermana de la Caridad.

Que se deje de tonterías y se case, que en ese estado será más considerada, honrada y respetada que en ese otro donde generalmente se refugian las que no sirven para nada ó las que han servido mucho.

¿Qué ocurrió el sábado hizo ocho días en un establecimiento de la plaza de Celenque donde venden dulces, exquisitos por cierto?

¿Es verdad que un cura de aspecto repugnante, en cuyo rostro se dibujaban los siete pecados capitales, mal pergeñado y muy asqueroso, faltó groseramente á todas las personas allí reunidas á la salida de los teatros, hasta el punto de tener que arrojarle á la calle como á un perro?

O está loco, ó es un caballero que debe entenderse con la policía, pues son varias las hazañas parecidas que de él se refieren.

El parrocan de Poyo Pequeño fué demandado á juicio verbal por un feligrés, para que le pagase seis duros que le adeudaba por géneros sacados al fiado de su establecimiento.

El de lo negro, al contestar á la demanda, reclamó al otro mayor suma, fundándose en que desde hace ocho años es su feligrés y no le ha dado las Pascuas en huevos á razón de dos reales y medio docena; y en que su mujer no le satisfizo los derechos correspondientes al entrar en el templo despues de dar á luz tres hijos.

Aviso á todos los que tengan cuentas pendientes con los curas, para que no les fien un céntimo partido por medio, si no quieren verse clasificados.

Apalabraron á un cura para que celebrase los funerales de un ingeniero de minas en la iglesia de Santo Domingo, en Almería.

Espera que esperarás, y el pater sin asomar la geta, hasta que se supo que se hallaba trabajando en su oficio allá en la catedral, sin duda por irle en ello mayor interés.

Entonces el sacristán salió en busca de otro presbítero, que se encargó de suplir la falta de su compañero en obsequio á la apreciable familia que había llevado tal mico.

Cuando pienso que todas estas cosas pudieran evitarse tan fácilmente, no culpo á los curas, sino á los que acuden á buscarlos.

Me pongo con mucho gusto otra vez al habla contigo, presbítero Mañas, de Hellin, para preguntarte en primer término por aquella viudita de marras; luego, por qué razón no fuistes á cuidar los coléricos de Agramon, teniendo que sustituirte el *coadjutor* Tobias; despues, por qué haces tantos viajes á Chinchilla, aun cuando supongo que será para echar un vistazo á la... vamos, ya me entiendes.

Y no teniendo por hoy otras preguntas que hacerte, me despido recomendandote que no te sofiques tanto cuando tus feligreses se casen civilmente, porque van á darte viruelas, y porque es preciso que te vayas acostumbrando á esa ceremonia, que al fin y al cabo es la única legal, por más que la llaméis concubinato los curas que vivis públicamente con amas y sobrinas.

¿Porqué creen ustedes que un *cleribrito* llamado Bárcena descargó un bastonazo sobre un chico en una calle de Santander? Porque leía á otros varios un número de *La Voz Montañesa*.

Y no contento con esto, empezó á darle pellizcos en el brazo, haciéndole despues conducir al cuarto de prevención á pretexto de si había blasfemado; cuando aun habiendo sido cierto, que no lo fué, maldita la autoridad que el *cuervo* tenía para maltratarle.

Como no he estado en Santander, ignoro si hay piedras por la calle para defenderse de injustas y brutales acometidas *parroquidérmicas*.

Amigos de Almodóvar del Campo:

Vigiladme el simpático Cara de Callo, no sea que vayan á despertarse en él aficiones guerreras y se eche al campo el mejor día, creyendo que desde la muerte de D. Alfonso todo el monte es orégano.

Dadle la enhorabuena de mi parte á Cara Seráfica (Lafuente) por estar próximo á ingresar en la Compañía de Jesús, donde podrá á lo ménos sacar la tripa de mal año, ya que ahí no andaba la cosa muy católica para él.

Y decidle á mi amigo Cámara que no me tache de ingrato, pues nunca lo olvido, y dentro de pocos días tendrá la prueba.

Y no cansando más, que sigan VV. divertidos con la música que va á la iglesia, y mándenme lo que gusten, aun cuando sea una sobrina de cura en buen uso: no el cura, la sobrina.

¿Conque andan sublevados los *presbíteroides* desde que El Motin falta por Sama y sus contornos, merced á la persecucion que sufrió de Villanecios y Cordobanes?

Pues que se preparen, que ya no hay quien ponga freno á mi afán moralizador, y he de cobrarme, y con réditos, los atrasos.

Y para hacer boca, diré al *clerimico* Angel que me tiene muy incomodado desde que supe la escandalera que armó en la boda de Juan García, harto de pan y de vino, si bien me consuela un poco la idea de que le tocó una buena parte de las bofetadas que por su culpa se repartieron en la fiesta.

¿Que si ha ocurrido ó no dias pasados un escándalo en el hospital de incurables de Jesús Nazareno de esta corte, sito en la calle de Amanuel? ¿Que si las hermanas beatas, cocinera, dispensera, y creo que alguna más, con el dispensero, criado y algun otro, proyectaban lo que no debe decirse?

No lo sé, ni tampoco lo creo; una casa tan tranquila, tan religiosa... unas mujeres tan santas, tan castas... unos hombres tan devotos y de tan buenas costumbres...

Nada, no hay medio de obligarme á pensar mal de ellos, aun cuando hayan sido despedidos; ni de ellas, aun cuando las hayan trasladado á la casa Noviciado, segun me aseguran.

Del periódico *Lo Torronyau*, es el siguiente diálogo:

- ¿Cuántas clases de frailes hay?
- Tres.
- ¿Cuáles son?
- Buenos, malos y que no hacen bien ni mal.
- ¿Cuáles son los buenos?
- Los muertos.
- ¿Y los malos?
- Los que pisan la tierra.
- ¿Y los que no hacen bien ni mal?
- Los pintados en la pared.

Se presentó una mujer en la iglesia de Santiago (Almería) y entregó á un hombre negro (creo que era el *sacris*) unos ojos de cera para Santa Lucía.

Cogiéndole el otro con desden y arrojólos sobre el altar, exclamando: «La santa no necesita ojos de cera; lo que le hace mucha falta, es dinero.»

Estupefacta se quedó la devota, que le replicó indignada: «¡Buenos bribones están ustedes! ¡Así anda la religion!» y cogiendo los ojos se los llevó á su casa.

Lamento que haya todavía personas bastante inocentes, para no advertir que el por *cuanto vos contrabustéis* es el lema de todas las religiones.

¿Cómo diablos os las habeis arreglado, queridos *clerimicrobios* Soto y Silva, del Ferrol, para no ir á los curatos rurales á que os destinó el obispo en premio á vuestra ejemplar conducta é indiscutible moralidad? ¿Se interesó por vosotros alguna amiga?

De cualquier modo que sea, yo me felicito de que continúeis en esa poblacion marítima, teatro de vuestras místicas picardigüelas, en compañía del ínclito Barreiro, que con vosotros compone la trinidad más fusilable que existe en la *cleripopotamia*.

Que se averigüe á qué va todas las noches al Cerro el parrocan de Monserrate (Habana).

Porque si es para visitar la linda trigueña que él sabe, voy á decir todo lo que sé de ambos, hasta aquello del viaje á New-York el verano último.

Conténtese con rifar cuadros para funciones religiosas, sacando más de 3.000 duros por lo que no vale ni cincuenta, mientras haya tontos que se dejen timar los cuartos de ese modo, y déjese de calaveradas.

Gran jolgorio místico en el salón de bailes públicos de Villanueva, preparado por el Circulo carcatólico. Sermones, discursos, cánticos, himno coreado á Leon XIII... Solo faltó un cartucho de dinamita.

Al final se recibió la noticia de que el Papa les mandaba la bendicion, y de alegría tomaron un pisco-labis, empujando el codo como unas personas.

Y es fama que salieron de allí dispuestos á demostrar que la religion no es un freno para nada.

El Ayuntamiento del Ferrol no creyó oportuno celebrar exequias por el alma de D. Alfonso.

Enteráronse los curas, y poniéndose de acuerdo con el alcalde y los dos tenientes que votaron en pro, abrieron una suscripcion entre los fieles, y por fin hubo exequias.

Buenos son ellos para dejar perder una ocasion de apañar unos metales á cambio de gorgoritos.

¿Que si se puso enfadado D. Clodomiro, *clerimico* de Villalva, el día que encontró un intruso en la casa de una señora galana que él visitaba?

Como un Otello; y aun aseguran que profirió alguna frase de gran calibre, y que le largó al otro unos seráficos mogicones, que, en honor de la verdad, le fueron devueltos puntualmente.

El lance, digase lo que se quiera, exigía un desahogo de esa clase.

Desesperado está el *cucaracha* Vicioso (con V. mayúscula, pues que se llama así), porque una niña de Alburquerque ha sido enterrada civilmente, sin que el juez de primera instancia, ni el municipal, ni el alcalde, á quienes en queja acudió, le hicieran el menor caso.

Y se comprende, ¿de qué van á comer los pobrecitos, si las gentes dan en ir de esa manera mermando sus ingresos?

Pongámonos en su lugar.

Los vecinos de Jabea se quejan de los embrollos que hay en la distribucion de mil duros que una testamentaria entregó á un *curanfíbio* para atender á las necesidades de la iglesia.

¡Ta, ta, ta! ¡Pues si esto es de cajon en todos los asuntos donde intervienen *cucarachas*! ¿Como que se iban á encargar de tales distribuciones, sino fuese por aquello de que quien anda con la miel...

El *parroquidermo* de Guizan ha sido nombrado por el ayuntamiento interino de la villa de Mos, á que pertenece aquella parroquia, depositario de los fondos municipales y recaudador del impuesto de consumos.

¿Y existe el pueblo despues de llevar un mes el cura encargado de tan piadosos servicios? Parece imposible.

Habiéndole pedido tres duros, por hallarse en la mayor miseria, una vecina de esta Corte á su tío el parrocan de Rollo, éste le contestó que no podía y «que otra cosa sería si estuviese soltera.»

¡Ah, picaruelo, que segun eres de anciano, eres de alegre! ¡Para la que te hubiera conocido á los treinta! Bien dicen que genio y figura...

Los vecinos de Mijares se han dirigido por quinta vez al obispo de la diócesis, en queja contra el párroco D. Luis Martin Inigo.

Como si no. En las cuestiones con los curas, no hay nada tan práctico ni eficaz como acortarles ó suprimirles el pienso. Todo lo demás es andarse por las ramas.

Los pobres del Ferrol están que trinan, porque el sobrante de comida de la maestranza, que siempre se repartió entre ellos, se lo dan hoy á las Hermanas de la Caridad.

Cuyas hermanas parece ser que ceban con ella cerdos que luego rifan ó venden, sacando buenos cuartos por ellos.

A cada cual le tiran los suyos.

Se vistió la joven de blanco, tomó un crucifijo, se echó en la cama con él y se descerrajó un tiro que la dejó en muy mal estado.

El hecho ha ocurrido en Matanzas, y prueba que la incredulidad es la que lleva al suicidio.

¿Qué tal te va, *Cara de noche*, en el convento de las monjas Claras de Ronda, desde que te echaron del de las Franciscas por mor de aquellas fineas que pretendías anexionarte?

¿Son tan amables y cariñosas como aquellas? ¿Te miman tanto? Dímelo, para envidiarte desde esta redacción endemoniada.

Rogó un fraile de Manresa á un labrador que le permitiese coger unas aceitunas en su olivar; concediósele, y al ir al día siguiente á hacer la recolección, encontróse sin ninguna.

Era de esperar. Donde entra un fraile, ya se sabe: Dios se queda sin camisa.

Parroquetáceo de Barriada del Palo (a) *Carne-crua*. Frito voy á ponerte, si no cortas tu amistad con Enriqueta y sigues mezclándote en asuntos políticos, molestando á todos los que no piensan como tú ó censuran tus mañas.

¡Porque si vieras las cosas que sé de tí!

Para modelo de *parrodogos*, el de Fuensanta (Albacete).

Toca á misa el sacristán el día de fiesta; acuden los fieles, se llena la iglesia, y les dice en voz alta: «Señores, hoy no hay misa porque el señor cura se ha ido de caza.»

Y cada mochuelo á su olivo.

¡Oh tú, el de lo negro, que moras en la calle del Limón, y creo que ganas el jornal en San Martín!

Ruégote que prohibas á la señora que contigo vive el salir á despedirte hasta la puerta de la calle, haciendo demostraciones cariñosas que pueden poner en duda el cumplimiento de un voto que has hecho.

Hay vecinas tan maliciosas y tan aficionadas á curiosear....

En una iglesia de Vinaroz se rifa un objeto piadoso cuyo valor es de seis duros, y han despachado tres mil billetes á seis céntimos uno, que suman ciento ochenta pesetas.

Esto se llama despreciar los bienes terrenales.

Si es cierto que el *parrocan* de Colmenar de Oreja atiende más á los cadáveres ricos que á los pobres, no hace más que seguir las tradiciones de la clase.

Huelgan, por lo tanto, las consideraciones que hace sobre ello la persona que me da la noticia.

Las Hijas de María, de Almendralejo, han rifado en 2.000 reales un cerdo que apenas vale diez, y todo para que el cura celebre en su nombre una fiesta por todo lo alto.

Lástima es que chicas tan guapas no sepan salir de entre cerdos.

Predicaba un *clerizulú* de Balaguer sobre la avaricia, mientras el *parrocólera* prohibía á los devotos el llevar sillas á la iglesia, á fin de que se las alquilasen á él.

La teoría y la práctica dándose de cachetes, como siempre que se trata de gente de iglesia.

El que una señora esté en la iglesia en postura más ó menos correcta, no autoriza á ningún sotana para tratarla con malos modos.

Téngalo entendido así el que insultó hace pocas mañanas á una en la iglesia de San Marcos.

Dos presbíteros, un colector de hermandad, un organista de iglesia y once santurriones de primera fila, han sido presos en Francia por atentados al pudor en niñas de pocos años.

¡Y luego dicen que son hombres! Son micos.

Decía misa el *parroquidermo* de Rosas, ve enredar á un niño, interrumpe su faena, se dirige hácia él, le larga dos bofetadas y se vuelve al altar tan tranquilo. Pero señor, ¿para qué servirá esa Guardia civil?

El juez de Calatayud ha dictado auto de prisión contra un sacristán, por robo de la iglesia que guardaba.

Ese juez sabe por donde va.

Mosen Salvador, vicario de Granollers, suele viajar á menudo en tartana con dos señoras. ¡Y guapas! ¡Y casadas! ¡Ay!

PALOS Y PEDRADAS

Hemos tenido el gusto de abrazar fuera de la cárcel á nuestro amigo y antiguo director de *El Motin*, Manuel Eduardo Delgado, después de siete meses de encierro.

Sin la caída de los conservadores, hubiera sido condenado próximamente á quinientos años de presidio, á juzgar por la marcha que llevaban.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

¡Y Juan Vallejo? Preso todavía.

Es inconcebible lo que con él viene ocurriendo, lo mismo que con otros compañeros de prisión; tanto, como el silencio de una parte de la prensa en este asunto.

Pero á bien que arrieros somos.

Dice un periódico de París, que nuestro compatriota D. Rogelio Herques Ibarreta fué objeto en Niza el día 19 de un cobarde atentado.

Salía del *Grand Hotel*, y un desconocido le disparó de frente un tiro al volver una esquina; pero una casualidad hizo que la bala se incrustase en el cráneo, sin romperlo, sobre el ojo derecho.

El Sr. Herques pudo arrastrarse hasta el hotel, donde pidió el auxilio de un médico, y preguntado por el dinero que llevaba en los bolsillos, se vió que éste estaba intacto, lo cual revela que el móvil del atentado no fué el robo.

Celebraremos infinito que sane pronto de su herida nuestro queridísimo amigo, el ilustrado autor de *La Religión al alcance de todos*, á quien con esta fecha escribimos para que nos diga si ha intervenido en el hecho la gente negra, como sospechamos.

Si los fusionistas quieren demostrar que vienen decididos á hacer justicia, en la medida que puede hacerla un gobierno monárquico, podrían empezar destituyendo al alcalde de Tomelloso, célebre por sus atropellos y fechorías durante la dominación conservadora.

Y no solo por esto, sino por evitarse el mejor día un conflicto, pues la paciencia de los vecinos de aquel pueblo, como todo en el mundo, tiene sus límites.

¿Atenderá el gobierno nuestra indicación? Mucho lo dudamos, porque el tal Torres, cacique de profesión, acostumbra á votar con todos los gobiernos por asegurarse perpetuamente la influencia, tan fatal á sus administrados.

Que depongan al alcalde de Vigo si no sabe ó no quiere evitar las reuniones clandestinas que celebran á menudo en aquella población los partidarios del Terzo.

Y no sirve disculparse conque lo ignora, porque bien lejos de Vigo estoy yo, y sé que el día 12, en una cuadra [sitio apropiado] de la calle del Picacho, se reunieron unos cuantos de coronilla pelada.

Si el alcalde tiene interés en averiguar lo que acordaron, pregúnteselo á los *parroquidermos* de Lamanes (a) Buitre, de Valladares, (a) Látigo, y á Pedro Das Embrollas, que ellos quizás lo sepan.

LIBROS RECIBIDOS

Los secretos de la confesion, por D. Constanancio Miralta, (presbítero).

En este interesantísimo libro, que forma parte de la Biblioteca del Libre-Pensamiento que publica *Las Dominicales*, se ponen de manifiesto las revelaciones, misterios, crímenes, horrores, monstruosidades, sacrilegios, aberraciones y ridículos, miserias, problemas y extravagancias humanas, inmoralidades de la moral ultramontana y otros excesos, referidos como el fruto de una larga práctica de confesonario.

Un tomo en 8.º mayor, y que excede de 300 páginas, 2 pesetas.

Índice del libro: Dedicatoria á Pidal.—Prefacio.

Primera parte.—El pueblo.—En presidio, ó consecuencias de la confesion.—¿Traición ó justicia?—No quiero tener hijos.—El catolicismo y la prostitución.—Tengo una amiga.—La penitente solicitada.—Donde menos se piensa... ó una familia de beatas.—Los párrocos buscones.—Estrella doble.—¿Robo u compensación?

Segunda parte.—La clase media.—La familia cristiana.—La Madre.—La Cenicienta.—La hija menor.—La criada.—El Benjamín.—El padre de familia.—La doncella cristiana.—El sacerdocio de la ciencia.—Incesto y derecho canónico.—La Balanza de Themis.—El orden público.

Tercera parte.—El mundo eclesiástico.—El sacristán.—Los falsos sacerdotes.—La conciencia de los curas.—Los confesores.—Las beatas.—Los ángeles en la tierra.—El octavo no mentir.—La santidad del claustro.—Manolito ó la pentápolis.—Epílogo.

Puntos de venta: En la Administración de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y en todas las librerías.—Precio: 2 pesetas.—Los pedidos de provincias han de venir acompañados de su importe.

Agenda de bufete, diario para el año de 1886, con noticias, *Guía de Madrid* y el *Calendario completo*.

Contiene: Reducción de las monedas francesas á las españolas y viceversa.—Reducción de cuartos á reales.—Reducción de cuartos á pesetas y céntimos de peseta.—Reducción de reales á pesetas y céntimos de peseta.—*Sistema decimal*: Cuadro de pesas y medidas: su mútua relación, su correspondencia y la etimología y formación de sus denominaciones y sus tablas de reducción.—Cambio entre España y Francia, y entre España é Inglaterra.—Modelo de recibos.—Modelo de Letra ó pagaré.—Reducción de reales á mavedis.—Equivalencia de las monedas portuguesas á las españolas.—Reducción de monedas extranjeras á la par legal en pesetas y céntimos.—Indicador de los ferro-carriles.—Calendario completo para toda España.—El Diario en blanco.—Tarifas de Correos, Paquetes postales y Telégrafos.—Tarifas de Arbitrios y de Consumos.—Tarifas de Carruajes.—Tarifas de las Cédulas personales.—*Guía de Madrid*.—Familia real.—Establecimientos públicos.—Edificios públicos.—Escuelas.—Institutos.—Agentes de cambio.—Agentes de Negocios.—Arquitectos.—Banqueros.—Corredores.—Maestros de obras.—Notarios.—Procuradores.—Tribunales.—Teatros.—Tranvías, y calles de Madrid.

Es el libro más útil de todos los publicados hasta el día y demasiado conocido para encarecer su necesidad absoluta para todos. Nos limitaremos por lo tanto á decir que se han hecho cuatro ediciones; sus precios son desde 1 peseta hasta 3, hallándose al alcance de todas las fortunas y necesidades.

Se hallará de venta en la librería editorial de don Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

Calendario Americano para 1886, ó sea Calendario español hecho en forma del americano. Con una indicación de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos: Preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastrónomo, y el Vinícola; Charadas, Adivinanzas, Cantares, Seguidillas, Proverbios, Refranes, Historietas, Anécdotas, etc., etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España.—Mejora de estos para 1886: Además de que en cada mes van indicados los preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastrónomo, y el Vinícola, lleva este año de 1886, Biografías, Iconografía, Mitología y Recetas útiles.—*Tamaño ordinario* 68 milímetros por 108 el *bloc* y *Gigantesco* 200 milímetros por 150 el *bloc*.—Magníficos cromos-litografiados.—Precios: desde 50 cént. de peseta, hasta 4,50 pesetas.

Se hallará de venta en la librería editorial de don Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana núm. 10, Madrid.

Memoria acerca de lo que son las casas de préstamos sobre prendas, sus productos, gastos y riesgos, y de la influencia que ejercen en la vida social y necesidades privadas, respondiendo al cuestionario número 176 del folleto que ha publicado la comisión nombrada para la mejora y bienestar de la clase obrera.

Madrid, imprenta de Montegrifo y compañía, calle de la Bola, 8.

Viruela, inoculación, vacuna. Estudio médico por el doctor, D. Gerónimo Balaguer y Balgañón, director del instituto de vacunación de su nombre.

Demuestra clara y evidentemente la necesidad de la vacunación y el modo mejor de efectuarla. Dos pesetas. Hilera 8, bajo, y principales librerías.

El problema de la emigración en Galicia. Memoria premiada en el certámen celebrado en Reus el 14 de Julio de 1885, por Ricardo Mella y Cea. Precio: una peseta; de venta en las principales librerías.

Gran conocimiento del asunto y atinadas observaciones.

El calor solar y la vida. Memoria presentada á la Diputación de Guadalajara por Antonio Vela y Heranz. 1885.

Grandes conocimientos científicos y estilo claro y correcto.

Almanaque de la Campana de Gracia para 1886. Dos reales en toda España. Lopez, editor, Rambla del Mitj, 20. Barcelona.

Muchísima gracia en texto y grabados.

ALMANAQUE DE EL MOTIN

Los corresponsales pueden hacer el pedido que gusten con el 25 por 100 de rebaja.

Los suscritores de provincias que no lo hayan aun recibido, tienen derecho á reclamarlo, previo el pago de suscripción los que estuvieren en descubierto.

Y los de Madrid, de trimestre en adelante, pueden enviar á recogerlo á esta Administración; los que no lo hayan verificado.

ADVERTENCIA

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

En todo lo que resta de mes, pondremos á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.